



160

Diego Hurtado
La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000.
 Buenos Aires, Edhasa, 2010, 247 págs.

En la sugestiva y documentada obra “La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000”, Diego Hurtado de Mendoza remite una vez más a la preocupación primordial presente en otras obras suyas¹: las inestabilidades y rupturas casi periódicas características de la Historia de la ciencia argentina a lo largo del siglo XX. El autor acerca la lente analítica al desarrollo histórico del complejo científico y tecnológico argentino,

1 Por ejemplo en “Comunicación pública, historia de la ciencia y ‘periferia’”. En *Certezas y Controversias. Apuntes para pensar la divulgación científica*, E. Wolovelsky (ed.). Universidad de Buenos Aires, 2004: 73-103; “Los primeros años de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (1933-1945)”. En *Revista Ciencia e Investigación*, Vol. 56, N.º 2, 2004: 35-40; “De la ‘movilización industrial’ a la ‘Argentina científica’: la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)”. En *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciência*, Vol. 4, N.º 1, 2006.

pero desde una perspectiva crítica de historia política e institucional que pone en evidencia no sólo las fortalezas sino también las debilidades cruciales de dicho complejo. Este libro, aunque toma como punto de partida la producción –escasa– de material específico y enfoques tradicionales de la temática, se distancia notablemente de ellos en tanto estudios fragmentarios de trayectorias institucionales que no dialogan entre sí.

Tal como el mismo autor señala, en Argentina existe una gran ausencia en torno a la reflexión y producción de conocimiento sobre sus instituciones científicas y actividades de investigación y desarrollo; es esto lo que motiva el interrogante fundamental que orienta la presente obra: ¿Cómo es posible formular políticas para este sector si se desconocen las trayectorias de sus instituciones? En este sentido, Hurtado tiene por objetivo reconstruir panorámicamente el devenir de las principales instituciones argentinas dedicadas a la investigación científica y al desarrollo tecnológico en el siglo XX, abarcando el extenso periodo que va de 1930 hasta fines de los años noventa.

El libro, desde su *Introducción*, incita en los lectores un profundo interés por comprender por qué la ciencia argentina es un proyecto inconcluso, mostrando el rol que las diferentes concepciones políticas desempeñaron en la definición del lugar que debía ocupar la ciencia y la tecnología en el país. Se pone en evidencia también que el desarrollo científico estuvo continuamente expuesto a los avatares del contexto nacional, viéndose en la mayoría de los casos en la necesidad de desplegar variadas y coyunturales estrategias de institucionalización. Finalmente se manifiesta a modo de hipótesis inicial, que la debilidad crucial del complejo científico tecnológico nacional es política e institucional a la vez.

La obra está conformada por cuatro grandes capítulos en los que, con rigurosidad

y soltura, se tejen un conjunto de temas, argumentos y reflexiones sobre el devenir de las políticas públicas argentinas para las instituciones y actividades de ciencia y tecnología. Cada capítulo va armando un bordado sugerente en el que el análisis político se va entrelazando con el histórico-institucional, permitiendo conocer en profundidad el itinerario de destacados científicos y académicos argentinos así como las trayectorias particulares de determinadas instituciones de ciencia y tecnología.

El primer capítulo, “Una Comunidad Científica Incipiente”, pone de manifiesto cómo la confluencia de tres factores claves durante 1930 marcaron el punto de partida para el desarrollo de la ciencia en Argentina: el proceso de industrialización nacional, el rol asignado por los sectores militares a la actividad científica y tecnológica, y las primeras iniciativas de organización de una comunidad científica nacional. Se destaca como hito significativo la creación en 1933 de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC).

En el siguiente capítulo, “La Ciencia como Política Pública”, el autor se concentra en uno de los aspectos más interesantes de la política científica del gobierno peronista: las principales iniciativas de planificación de las actividades científicas y tecnológicas, y el rol estratégico asignado al Centro de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas (CITEFA) y a la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). Se analiza también la política científica y técnica del régimen de facto que derrocó en 1955 a Juan Domingo Perón, enfatizando en el proceso de génesis de dos polémicas instituciones, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). Ambos organismos reflejan la fragmentación y aislamiento respecto de las universidades nacionales que

caracterizaría, a partir de entonces, al complejo de instituciones de investigación y desarrollo existentes en el país. En este capítulo, se relata además la creación, en 1958, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) como organismo autárquico aunque dependiente directamente del Poder Ejecutivo.

En el tercer capítulo, “Ciencia en tiempos de autoritarismos”, Hurtado abre paso a la reflexión sobre un tema polémico: la política científica y universitaria durante las dictaduras recientes. Deteniéndose primero en la intervención militar de 1966, el autor explora la estrecha vinculación entablada entre desarrollo económico –incluido el científico y tecnológico– con el problema de la seguridad interna; por otra parte, se centra en los varios intentos del régimen militar por concentrar la formulación de la política científica en sus manos, siendo un ejemplo de ello la creación en 1969 del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACYT). En este apartado se da cuenta también de la interrupción del incipiente proceso de profesionalización académica en las universidades nacionales. Respecto al periodo de la dictadura de 1976, Hurtado delinea –aunque someramente– las consecuencias devastadoras para el devenir de las universidades públicas dadas las características del terrorismo de Estado, así como los traumáticos procesos de intervención y reorganización institucional padecidos por el INTA, el INTI y el CONICET. Un momento en el que, a diferencia, cobró un impulso inédito el desarrollo nuclear en el país, gracias al carácter estratégico asignado a la CNEA.

En el cuarto capítulo, “Retorno a la democracia y recuperación de las instituciones”, el autor decide adentrarse en la exploración de la lenta recuperación de las instituciones científicas y tecnológicas ocurrido tras el advenimiento de la democracia en 1983,

centrando su atención en la creación de la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT). A partir de este punto, Hurtado vigoriza la discusión –vigente aún, en torno al devenir de las instituciones científicas públicas durante la tan controvertida década de 1990– enfatizando en la incidencia de las empresas transnacionales en el complejo científico tecnológico nacional y en la creación de la Unidad de Vinculación Tecnológica (UVT) y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), entre algunas de las iniciativas más destacadas.

Hurtado contribuye, de esta forma, a desentrañar el complejo escenario de inestabilidades y rupturas periódicas que han caracterizado la historia argentina en general y las trayectorias de las instituciones de ciencia y tecnología en particular, destacando: sus modos de organización y funcionamiento; principales actividades desarrolladas; hitos históricos significativos; vínculos y tensiones con sectores políticos, militares y empresariales; modalidades de subordinación de grupos de investigación, laboratorios o institutos nacionales a centros de producción científica de países avanzados; adecuación al régimen de acumulación vigente en cada época (prestando especial atención al proceso de adaptación compulsiva hacia mediados de 1970, al pasar de un régimen de industrialización sustitutiva de importaciones a uno de apertura económica, desregulación de mercados y desindustrialización).

Desde una perspectiva e interpretación crítica, la obra pone de manifiesto el papel predominante desempeñado por el Estado en el impulso de las principales actividades de investigación y desarrollo del país. Remarca así el hecho de que las actividades científicas y tecnológicas fueron realizadas en universidades y establecimientos sostenidos con fondos

públicos a lo largo de las siete décadas estudiadas. No obstante, destaca también la existencia de algunas notables excepciones, como el caso de los institutos privados de investigación creados por Bernardo Houssay y sus colaboradores durante la década de 1940 y las actividades de investigación y desarrollo de empresas como FATE, INVAP y BioSidus.

En suma, esta obra aporta un análisis detallado y bien documentado de la estructura y dinámica del complejo científico tecnológico argentino, sus relaciones con el poder estatal y el sector productivo y vínculos con empresas transnacionales y regímenes militares. Además de ser una novedosa combinación entre historia institucional e historia política, suscita en los lectores diversas reflexiones sobre los procesos desatados por los actores sociales y políticos a lo largo de la historia de la ciencia en Argentina. Hurtado pone en evidencia así no sólo el estilo faccioso de hacer política que caracteriza la historia argentina, sino que también llama la atención –y esto en los estudios sobre Historia de la ciencia constituye una gran deuda– sobre la necesidad de conocer el lugar atribuido históricamente por el Estado nacional a las instituciones de ciencia y tecnología. Así, esta obra se erige como la más reciente y actualizada historia crítico-reflexiva de la tradición científica y tecnológica argentina, marcando un punto de ruptura con los relatos estándar existentes, que –en gran medida– descuidaron el estudio del proceso de génesis y devenir de dichas instituciones y de la topografía de vínculos entre ellas (o de su ausencia).

Victor Hugo Algañaraz Soria
Doctor(c) en Ciencias Sociales–UNCU,
becario de Posgrado CONICET